

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

MARZO 1980 nº 32

precio: 20Ptas - 2FF-1.50FS

El conjunto del mundo capitalista es responsable de la guerra

"Podemos decir que la preguerra ha comenzado", escribíamos hace dos años en un estudio sobre la evolución de las relaciones interimperialistas (ver *El Programa Comunista* nº 27-28, p.11). Con esto no queríamos decir que la tercera guerra imperialista fuese inminente, sino que la situación general del conjunto del mundo capitalista había cambiado cualitativamente y que, desde entonces, se dirigía directamente hacia el desencadenamiento de ese tercer conflicto mundial. Subrayábamos también que no solo se trata de la crisis y de los antagonismos económicos crecientes, sino que "el viraje objetivo en la situación mundial se traduce en el plano de la política subjetiva de los grandes Estados, a nivel de su comportamiento estratégico" (pp. 9-10). Los recientes acontecimientos no hacen más que confirmar este análisis y todos los dirigentes burgueses, desde el Papa hasta Giscard y de Deng Xiaoping a Carter, hablan hoy, abiertamente, de la amenaza de guerra. Los rusos, en cambio, han pasado a la acción. Mientras que los EE.UU. evitaron, por el momento, la intervención directa en Irán, a pesar de todas las "provocaciones" de la "revolución islámica", la URSS, por todas las razones que hemos expuesto en nuestro número anterior, se comprometió en una verdadera guerra colonial que forma parte de su estrategia de oposición al bloque controlado por los Estados Unidos.

Las razones de esta mayor agresividad de su parte, ya las analizábamos en 1977: "De este modo, mientras que la zona sometida al imperialismo americano ejerce hacia el Este presiones cada vez mayores cuyo origen es directamente económico (pero que también se reflejan en el plano militar), el imperialismo ruso, impulsado por la dialéctica de su atraso económico relativo ejerce sobre el Oeste, por su parte, una creciente presión directamente militar. Y esto ocurre en medio de un juego internacional que se ha modificado, pues ha dejado de ser bipolar pa-

ra volverse multipolar, como resultado del renacimiento de los imperialismos europeo y japonés, y (sigue en p.2)

Renovación de convenios Necesidad de un frente proletario de lucha

"Las luchas de la clase obrera por aumentar el salario no son sino tentativas para mantener intacto el valor determinado del trabajo, y la necesidad de negociar con el capitalista el precio del trabajo depende de su condición, por estar obligada a venderse como mercancía.

"Mientras el capitalista intenta constantemente disminuir los salarios hasta su límite físico máximo, y ampliar la jornada de trabajo hasta su límite físico máximo, el obrero ejerce constantemente una presión en el sentido contrario.

"El resultado depende de las relaciones de fuerza de los contrincantes" (Salario, precio y ganancia).

Estas palabras que C. Marx dirigía a los trabajadores en 1865, mantienen hoy toda su actualidad.

Pérdida del poder adquisitivo del salario, ninguna reducción de la jornada de trabajo, aumento de la explotación para los obreros que tienen la "suerte" de no ir a incrementar el (sigue en p.10)

País Vasco y Cataluña :

¡Boicot a las elecciones!

Con su orgía electoralista ininterrumpida, la democracia española nos ha dado en estos últimos años la ocasión de reafirmar e ilustrar al vivo las razones no solo de nuestro antiparlamentarismo de principio, sino también de nuestro abstencionismo táctico(1) Las elecciones a los Parlamentos vasco y catalán nos ofrecen la enésima más una ocasión.

Hace ya sesenta años, en el II Congreso de la Internacional Comunista, las ponencias sobre la cuestión parlamentaria no debatieron acerca de la posición antiparlamentaria desde el punto de vista programático, que es obligatoria para todo comunista, pues era indiscutible la necesidad de destruir al Parlamento como parte integrante del Estado burgués. Lo que se discutió fue acerca de la táctica del "parlamentarismo revolucionario", de la legitimidad (no moral, sino desde el punto de vista práctico de la preparación revolucionaria) de su utilización propagandística para el desarrollo de u-

na obra con miras a su destrucción violenta e insurreccional.

La primera radica en el hecho de que hoy no hay con quién discutir sobre ella, pues no hay comunistas (verdaderos, se entiende) que la defiendan, ya que quienes adhieren formalmente a esta táctica no hacen suyos los principios ni el programa comunista, que eran los presupuestos inamovibles sobre los cuales reposaba semejante discusión.

¿Cuál es hoy el supuesto "parlamentarista revolucionario" que hace suya la tesis central (sigue en p.6)

SUMARIO

- *Afganistán*: A cada cual su "enemigo principal".
- La larga lucha anticolonial de las masas saharauis.
- Naturaleza de las reivindicaciones parciales.
- ¿Parlamentarismo revolucionario o cretinismo parlamentario?
- Por la autodefensa de clase.
- La lucha de los parados en Madrid.

El conjunto del mundo capitalista es responsable de la guerra

de la aparición en Asia de la joven potencia china" (p.9). De este modo, cuando decíamos que "Es innegable que la política de Carter es una política de guerra" contra Rusia, mostrábamos también que, una vez más, es el más poderoso, los EE.UU., el que incita al más débil a la agresión" (p.11-12).

En realidad, desde 1914, los marxistas han desarticulado las mistificaciones de la distinción sutil entre Estados burgueses "agresores" y "agredidos". El responsable de la guerra es el conjunto del mundo capitalista, el conjunto de los Estados imperialistas aunque, formalmente, es el imperialismo menos fuerte, pero en ascenso, el que se presenta como más agresivo que el imperialismo dominante. Luego, el estrechamiento de los lazos económicos imperialistas y los progresos de la técnica militar volvieron aún más ilusoria la distinción entre conquistista y defensa. En una tierra cada vez más pequeña, arena de antagonismos crecientes, el menor movimiento de uno de ellos es forzosamente sentido como una agresión por el otro.

Si bien todo el mundo ya empieza a hablar abiertamente de la tercera guerra imperialista, todos saben, también, que ésta aún no ha madurado y que todavía no se encuentra directamente a la orden del día. Hay quienes concluyen de esto que los políticos burgueses agitan la amenaza de guerra sólo por razones interesadas y, a menudo, electorales. Indudablemente, este aspecto existe. Es evidente que Carter trata también de sacar alguna ventaja del agravamiento de las tensiones internacionales para asegurar su posición personal. Y no nos sorprenderemos tampoco ver al Papa esgrimiendo la amenaza de la guerra atómica como sustituto de un infierno que ya no asusta ni a los niños, con el fin de reclutar elementos para su Iglesia.

Y también hemos visto más: los dirigentes yugoeslavos aprovechan la intervención rusa en Afganistán para agitar la amenaza de una invasión a su país y poder realizar, así, una movilización popular en momentos en que la muerte de Tito podría llegar a ser el detonador de una situación interior explosiva. En realidad, todas las burguesías utilizan la amenaza de guerra para hacer un llamamiento a la "prudencia" de los proletarios, es decir, a la sumisión no solo pasiva, sino también activa, a los imperativos de la solidaridad nacional y de la defensa de la nación en todos los planos. Ya hoy claro, pero también mañana.

Bien que la guerra no sea

inminente, la burguesía sabe que su sociedad se dirige ineluctablemente hacia ésta por un proceso objetivo que ella no puede dominar. Ella lo sabe, se prepara para eso y trata de preparar también al proletariado. Ella se prepara para la guerra material e ideológicamente, militar y diplomáticamente, económica y políticamente.

Habría que ser muy inocente para creer que, por un lado, la burguesía siempre "quiere" la guerra; y, por otro, que "puede" desencadenarla en cualquier momento. Sólo ingenuos incurables podrían concluir del hecho de que la guerra no estalle hoy la idea que es la fuerza del proletariado lo que impide a la burguesía lanzarse en ella.

Efectivamente, el proletariado mundial, y el de las democracias imperialistas en particular, hoy no está listo para la guerra, pero, esto no se debe a su fortaleza. Todavía sufre de tal manera las consecuencias de 50 años de contrarrevolución y de colaboración de clase que aún hoy ni siquiera logra oponer una resistencia eficaz a la ofensiva capitalista cuando ésta, en el mundo entero, aumenta su explotación y su opresión, hallándose aún en las primeras manifestaciones esporádicas de un retorno a las posiciones de clase y de organización independiente. El proletariado no está listo para la guerra porque no ha sido preparado para ella, porque la cuestión parecía no plantearse y, en efecto, sólo se planteaba a largo plazo.

Los Estados burgueses tampoco están listos hoy para una guerra mundial. Pero justamente, comienzan a prepararse con seriedad. Se preocupan del control de las fuentes de materias primas y de las vías de comunicación, lanzan programas de armamento que no corresponden simplemente a la "disuasión", sino que apuntan a la eficacia táctica; intentan sistematizar las alianzas, los bloques y los frentes futuros; afianzan el control sobre sus zonas de influencia respectivas, del África Central a Nicaragua, del Cercano Oriente a Afganistán; desarrollan sus cuerpos de intervención, sus bases y su presencia naval. Y comienzan el adiestramiento belicista del proletariado.

Cada imperialismo reafirma su apasionamiento por la paz, la democracia, la libertad y el progreso por qué no, por el "socialismo". Cada uno denuncia las fechorías y los crímenes del otro; que, por otra parte, son bien reales!- para justificar su propia agresividad camuflada como "defensiva". Cada uno echa la culpa al otro de las rivalidades, de las tensiones y de los conflictos, y ya lo hace responsable de la guerra que se viene. Ca-

da uno moviliza, psicológica y políticamente, contra el otro para poder movilizar militarmente mañana. Cada Estado burgués intenta obtener la adhesión de sus proletarios a sus intereses imperialistas particulares y, en forma solidaria, todos intentan mantenerlos sólidamente sometidos.

Si bien la tercera guerra imperialista no estallará inmediatamente, la burguesía ya comienza a organizarse para ella. El proletariado también debe prepararse a su manera: debe prepararse para transformarla en guerra civil y para hacer de ella la señal de la revolución proletaria.

Para esto, hay que llevar adelante desde hoy la lucha más intransigente contra el militarismo burgués y las justificaciones de preparativos de guerra en todos los campos, contra la doctrina de la "defensa nacional" de los Estados burgueses -tanto en el "campo democrático" como en el falsamente "socialista"-, contra el chovinismo y el pacifismo social. Desde hoy hay que dirigir la campaña por el derrocamiento revolucionario y la unión internacional de los proletarios por encima de las fronteras, por la revolución, la dictadura roja y el comunismo.

A los populistas de ayer y de hoy

"Marx y Engels han combatido sin tregua a los que olvidaban la distinción entre las clases, a los que hablaban de los productores o de los trabajadores en general. Quien conoce, por poco que sea, las obras de Marx y Engels no puede olvidar que ridiculizan por doquier a los que hablan de productores, del pueblo, de los trabajadores en general. No existen trabajadores en general, sino que existen sea un pequeño patrón que posee medios de producción, cuya mentalidad toda y hábitos todos son capitalistas, y no pueden dejar de serlo, sea el obrero asalariado cuya mentalidad es completamente diferente, el obrero asalariado de la gran industria, en antagonismo, en contradicción, en lucha contra los capitalistas".

Lenin, "Informe sobre la unidad del Partido" presentado en el X Congreso del PC (b) R, Obras, tomo 32.

*

Afganistán

A cada cual su « enemigo principal »

La preparación de la guerra, por una parte, y la de la revolución, por otra, son dos vías que se excluyen recíprocamente. Ambas se construyen en una lucha a muerte contra la otra. La guerra imperialista entre propietarios de esclavos por el reparto del mundo es una guerra *contra los esclavos*. Estos últimos, para combatirla, deben hacerlo en *ambos lados del frente* contra los dos bloques esclavistas con el propósito de transformar la guerra imperialista en *guerra civil contra su propia burguesía*. Por eso, la actitud fundamental del oportunismo ante la maduración de los antagonismos mundiales ha sido siempre, sea la de apoyar a uno de los bloques, sea la de esconder la ineluctabilidad histórica de tal desenlace, e inculcar en el proletariado de ambos lados del frente ya formado, o en formación, una actitud conservadora y resignada, tratando de mantenerlo en condiciones de inferioridad. El movimiento comunista, por el contrario, se apoya en los desarrollos objetivos de la situación para la preparación ideológica, material y organizativa de las masas proletarias con miras a la lucha revolucionaria contra los esclavistas del mundo entero.

El procedimiento es muy conocido: la clase obrera, que según *El Manifiesto* no tiene que perder más que sus cadenas, tendría, según las infinitas variedades del oportunismo, algo que defender en común con una u otra fracción de las clases dominantes.

Durante la primera guerra mundial, los traidores socialdemócratas que apoyaron a las burguesías democráticas de las dos más grandes potencias coloniales e imperialistas de la época pretendieron que el militarismo alemán amenazaba "la paz" y la Patria de los Derechos del Hombre. Por su parte, la socialdemocracia alemana pretendía que debía defenderse a la democracia alemana y, sobre todo, a las "conquistadas obreras" del movimiento socialista contra el "despotismo zarista". Durante la segunda guerra, habiendo sido derrotada la revolución mundial y la dictadura proletaria en la URSS (por la obra convergente de la burguesía mundial, de la socialdemocracia y del stalinismo), los PC oficiales apoyaron, primero, la alianza ruso-alemana de 1939 y, a partir de 1941, la alianza entre la URSS y las democracias occidentales, en nombre de la defensa de la "patria del socialismo" y, en el segundo período, también de la democracia. Los trotskistas, por su parte, no solo defendieron la URSS en nombre de esa supuesta "conquista de la revolución de Octubre" que habría sido

... la nacionalización de la industria, sino que participaron también en la "defensa de la patria" francesa en los "comités de liberación nacional".

La invasión rusa en Afganistán, que se inscribe en el cuadro general de la lenta pero ineluctable preparación de un tercer conflicto imperialista, ha sido un test premonitorio del alineamiento de las fuerzas supuestamente obreras en los frentes imperialistas.

EUROCOMUNISMO = SOCIALIMPERIALISMO

A diferencia del stalinismo de entonces, el post-stalinismo mundial ha asumido posiciones contradictorias que dependen, en última instancia, de los intereses de las burguesías nacionales respectivas. Las falsas vías "nacionales al socialismo", con el estallido del no menos falso "bloque socialista", ha centrado a los partidos post-stalinistas en las órbitas de los intereses nacionales respectivos.

El PCF ha proclamado su apoyo a la intervención rusa en Afganistán. En efecto, una constante histórica de la política exterior francesa es la alianza con Rusia contra el "enemigo hereditario" alemán. El PCF continúa asumiéndola hoy, pretendiendo casarla con un supuesto "internacionalismo" de fachada.

Por el contrario, el PC italiano, en un país militar, política y económicamente enclavado en la órbita americana, sin ningún tipo de autonomía internacional, no podía menos que alinearse decididamente en este bloque y denunciar la intervención rusa.

En cuanto al PCE, su posición es semejante a la del PC de Italia: "Decimos ¡NO! a la intervención de fuerzas militares soviéticas en Afganistán" porque "la entrada de tropas de un país en otro viola los principios de soberanía e independencia y contribuye a hacer más tensas las relaciones internacionales, creando nuevos peligros a la paz mundial" (*Mundo Obrero*, 31.1.80).

Y días más tarde afirma que dos objetivos fundamentales para mantener la "paz" imperialista son: a) "la retirada del ejército ruso de Afganistán" y b) "el equilibrio militar entre los dos bloques" (*Mundo Obrero*, 11.1.80). En suma, el PCE se alinea contra el "agresor" que, históricamente, ha sido el imperialismo que se encuentra en condiciones de inferioridad, en este caso, el ruso. Y para que no quepa ninguna duda sobre sus intenciones futuras,

Santiago Carrillo afirma: "Si por ese camino se fuese a una guerra, esa guerra no sería nuestra guerra" (*Mundo Obrero* semanal, 8.2.80).

El eurocomunismo no es más que nacionalcomunismo; más precisamente, *socialimperialismo*.

EL MAOISMO EN DEFENSA DEL IMPERIALISMO OCCIDENTAL

Más homogénea es la posición del maoísmo europeo. Su apoyo a China se lo facilita. Está en bloque en el campo occidental. En Francia, el PCML hace recaer la responsabilidad del proceso que lleva a la tercera guerra mundial no en el imperialismo internacional, sino en el solo imperialismo ruso: "La URSS tiene la iniciativa en esta carrera armamentista... Al multiplicar sus agresiones, la URSS crea las condiciones del desencadenamiento de la tercera guerra mundial en los próximos años". ¿Quién esta amenazado, el proletariado y las masas explotadas? En absoluto! Es... la paz (imperialista), al lado de otros bienes inestimables que son la independencia y la libertad de los países imperialistas: "El decenio que se inicia está lleno de amenazas graves para la paz, la independencia de los países europeos y la libertad de sus pueblos". Pero, continúa la declaración del PCML, "la guerra no es una fatalidad". ¿Cómo luchar contra ella? Enrolándose en la lucha por la... paz, y el PCML francés "está dispuesto a luchar al lado de todas las fuerzas decididas a oponerse a los preparativos de guerra de la URSS" y "exige del gobierno francés un apoyo material a los patriotas afganos" (*L'Humanité* Rouge, 9.1.80).

En España, la OCE (BR), que denuncia "las ambiciones imperialistas de la URSS", y "la agresión soviética, como una amenaza directa a la paz mundial", exige "la adopción de medidas concretas en las Naciones Unidas contra la Unión Soviética" y "responder con energía ante las agresiones rusas, cada vez más frecuentes, si se quiere parar los pies a esta superpotencia imperialista". Para luchar contra la guerra, por tanto, la OCE (BR) recurre... a los bandidos imperialistas de las Naciones Unidas. Y saluda la alianza sino-americana con miras a "resistir y oponerse a la agresión militar soviética" (*Bandera Roja*, 15.1.80). Más aún, afirmando que los EE.UU. han dejado de ser "el enemigo principal", papel asumido hoy por la URSS, *Bandera Roja* del 1.2.80 escribe: "De aquí que en estos momentos" (*sigue en p.12*)

El largo combate anticolonial

Las formidables riquezas económicas y estratégicas que están en juego en el Sahara Occidental constituyen el factor principal del conflicto que desde hace algunos años tiene lugar en la región del Noroeste africano. Dicho esto, hoy es innegable que el movimiento de resistencia saharauí constituye, por supuesto, un factor de tensión y de crisis revolucionarias cuyas repercusiones no tardaron en manifestarse en el curso de la lucha de clases y del antagonismo entre los Estados en la región.

La propaganda del régimen marroquí, que han hecho suya los grandes partidos de la "oposición" oficial, no vacila en presentar al movimiento de resistencia saharauí como una simple creación del régimen argelino. En realidad, una simple referencia a la historia nos permite revelar el carácter absolutamente falso de los alegatos de la monarquía y de sus lacayos "progresistas".

Los saharauís no esperaron al régimen argelino ni tampoco la famosa "marcha verde" para lanzarse en la lucha contra el colonialismo. En 1894, los *arrussiyines* de Saguiet El Hamra no pidieron la autorización del sultán marroquí para atacar la factoría española "Compañía Transatlántica".

La resistencia de las tribus saharauís al colonialismo aparece claramente cuando se sabe que la conquista del Sahara, comenzada en 1852 por la parte argelina del Sahara, sólo se completará en 1934, fecha en la que Francia interviene directamente para instaurar sólidamente a España.

Después de la ocupación de Adrar en 1909 (zona montañosa situada en el centro de Mauritania, donde se concentraban las tribus que dirigían la resistencia anticolonial), el Sahara se convirtió en la zona de repliegue de los guerrilleros de toda la región: Chad, Nigeria, Malí, Mauritania, Marruecos y Argelia. Esto explica que las regiones que componen el Sahara Occidental (Saguiet El Hamra y Wadi Dahab) siguieron siendo el último núcleo de resistencia a la penetración colonial.

El jeque Ma-el-Aïnine, que se puso a la cabeza de los combatientes que querían liberar a Marruecos de la dominación colonial y cuya expedición fue detenida en Marakesh por los franceses en 1910, es uno de los jefes de tribus más prestigiosos del Sahara. Desde Smara el jeque Ma-el-Aïnine hostigaba a las tropas francesas.

En 1934, bajo la presión de París, España acepta el principio de la cooperación militar franco-española que se encarga de poner en práctica la consigna de Coppolani (uno de los jefes de la expedición colonial): "Quien tenga los palmares tiene a los nómades".

Esto resolvía, naturalmente, un problema espinoso para los franceses: en medio de una zona colonizada por Francia se encuentra un territorio bajo administración española a partir del cual se desencadenan acciones arma-

das contra las tropas francesas en Marruecos, Mauritania y Argelia. Desde 1934, la administración del Sahara depende de la delegación española de asuntos indígenas de Tetuán.

El recrudecimiento de las acciones armadas contra las posiciones del colonialismo en el Sahara, durante los años 50, constituía un acontecimiento histórico de envergadura. La participación del "ejército de liberación" marroquí en el combate contra las tropas españolas permitía restablecer las prácticas de solidaridad anticolonial que ya hemos visto funcionar a principios de siglo. Por otra parte, la vergonzosa actitud del régimen marroquí y de la "oposición" oficial en este período, sin duda, determinó, en gran medida, las orientaciones que más tarde siguió el movimiento de resistencia saharauí.

Según el testimonio de Ahmed Ould Kaid, "Sólo la dirección del ELN era marroquí, los soldados eran saharauís. Estaba organizado sobre una base tribal y la conciencia política era muy débil; algunos querían la liberación del país, pero, los más numerosos, querían llevar a cabo el Djihad, la guerra santa, como se hacía en el pasado. Después de la derrota, muchos de ellos se unieron a Argelia y Mauritania porque rechazaron integrarse al ejército marroquí, algunos fueron integrados a una tropa española nómada" (1).

El movimiento de resistencia en el Sahara era tal que la guarnición española, como no podía lograr restablecer el orden por sí sola, tuvo que replegarse, desde 1957, sobre las tres principales ciudades de la costa: Villa Cisneros (Dakhla), Cop Juby (Budjur) y El Ayún. En febrero de 1958, un pacto militar franco-español concluía en una operación de gran envergadura: la operación "Huracán" destinada a hacer la limpieza en la región.

Esta operación militar duró 15 días. Para esta ocasión, Francia puso en juego 5.000 hombres, 600 vehículos, y 70 aviones. España, por su parte, prometió 9.000 hombres y 60 aviones. Las masacres que tuvieron lugar impulsaron a una parte de la población saharauí a huir hacia los países vecinos. No es sorprendente, entonces, que, según Atilio Gombio, no obstante favorable a la tesis marroquí, los 60.000 habitantes de Río de Oro y de Saguiet El Hamra sólo representan una parte muy débil de la población real, no más de un tercio o un cuarto!

Recordemos que una gran parte del cuerpo expedicionario y del material de guerra que sirvió para "limpiar" el Sahara venía, precisamente, de las bases que el Marruecos "independiente" quiso conceder al imperialismo francés sobre su territorio. En efecto, mientras duró la operación "Huracán", el gobierno marroquí guardó un silencio cómplice y se contentó con emitir una tímida protesta contra los movimientos de tropas francesas estacionadas en el Sur del país. Evidentemente, esto no impedía a la monarquía marroquí negociar con España. En esta ocasión, Madrid había dado a Marruecos la zona Norte donde se creó la provincia de Tarfaya.

La "oposición" oficial, representada en la época por el *Istiglal*, no tenía nada que envidiar a la monarquía, ya que se había vuelto tan célebre como ésta por su servilismo completo frente al imperialismo francés.

Un dirigente del *Istiglal*, que, en esos momentos, era Ministro de Relaciones Exteriores, Ahmed Belafredj, no vaciló en desconocer abiertamente las acciones del ELN durante una visita a Dakar en marzo de 1957, calificando a los combatientes antiimperialistas de "elementos incontrolados": Hay que recordar que en el mismo período el ELN había dado que hablar en el Sahara.

En cuanto a los sedicentes "progresistas" que formaban la izquierda del *Istiglal* antes de separarse más tarde, como Ben Barka y Ben Seddik, no encontraron nada mejor que participar en la Comisión Consultiva por la "cuestión de las fronteras" creada bajo la égida de la monarquía con un evidente objetivo contrarrevolucionario, en la medida en que se trataba de amortiguar la rebelión que ganaba el Sahara y que amenazaba con extenderse al interior de Marruecos. En su autocrítica, Ben Barka dirá, más tarde: "Entramos en el juego colonial", lo que no es poca cosa...

* * *

Después de la limpieza del Sahara, realizada en el marco de la operación franco-española "Huracán", gracias a la complicidad de Marruecos y al servilismo del *Istiglal*, Madrid inauguró una política colonial que no era diferente de la de Portugal en Angola o en Guinea-Bissau.

La España franquista experimentó, evidentemente, la asimilación jurídica y política de la población local. A partir de 1961, las leyes españolas son aplicables al Sahara. Se emprendió, asimismo, una política de "población". Hacia el fin de los años 60, el número de civiles, que venían sobre todo de Canarias, donde el desarrollo del turismo trastocó las estructuras sociales, era estimado en 15.000. Agreguemos a esto 5.000 policías, sin contar la legión (ciertas fuentes estimaban que en los años 70 había ¡un militar por... cada saharauí!).

Siempre en los años 60, España instituyó en el Sahara una *Djemaâ* (asamblea de notables y de jefes de tribus) encargada de la administración local. Las decisiones de esta asamblea estaban sometidas, evidentemente, a la aprobación del gobernador colonial. Después de las Manifestaciones de 1970, España amplió las prerrogativas de la famosa *Djemaâ* al dominio social, preocupada por el orden y la estabilidad (vienda, salud...).

El aprovechamiento de las riquezas mineras del Sahara, a comienzos de los años 60, no era solamente para España una ocasión de reforzar su dispositivo militar. En efecto, un "Plan de desarrollo económico y social" fue lanzado en 1966 por Madrid. Este plan, que se elevaba a 250 millones de pesetas,

de las masas saharauis

debía realizar la instalación de las infraestructuras necesarias para la explotación de las riquezas mineras que encierra el subsuelo del Sahara.

La guerra era, sin duda, el factor principal de la proletarianización que comenzaba a conocer en la época del Sahara. Se asistía a un desplazamiento de poblaciones hacia El-Ayún. Este fenómeno no debe sorprendernos si se recuerda que en sus operaciones de "limpieza" el colonialismo recurrió a menudo al aniquilamiento de rebaños. Hacia el final de los años 60, un millar de saharauis trabajaban ya en las minas de Bu-Crava. Otros eran empleados en el sector de la construcción. La gran sequía que diezmo los rebaños del Si-hel entre 1968 y 1973 aceleró el movimiento de despoblación del Sahara.

Sin embargo, hay que recordar que la proletarianización de un número relativamente importante de saharauis no impide que la mayor parte de los obreros permanentes fuesen españoles. En efecto, los patronos solo empleaban a los obreros saharauis por un período de tres meses, dada la extrema facilidad para reemplazarlos. Además, los patronos reclutan a los obreros de preferencia entre las tribus que tradicionalmente estaban dominadas por otras, y esto para garantizar el máximo de paz social. Por otra parte, el nacimiento de una vida económica moderna alrededor de los yacimientos mineros permitió el surgimiento y desarrollo de un embrión de capas medias (comerciantes, empleados) en cuyo seno el movimiento de resistencia saharauí encontró una cierta audiencia.



La política "asimilacionista" se guía por España no dio los frutos deseados. Las *Djemas* y sus representantes, que eran los jeques, no inspiraban confianza a la población, que los designaba como "agentes del extranjero". Sin embargo, si el renacimiento del movimiento de resistencia saharauí se apoyó efectivamente sobre los viejos reflejos de la sociedad nómada, no podemos por esto confundirlo con las antiguas formas de resistencia tribal.

Desde fines de los años 60, comenzaba a delinearse un movimiento anticolonial polarizado originalmente al rededor de la reivindicación de un estatuto de autonomía y que, al mismo tiempo, denunciaba a los jeques enfeudados a España. En 1968, se fundaba el Movimiento para la liberación del Sahara (MLS) a iniciativa de Mohamed Saïd Bassivi, detenido en 1970 y luego "desaparecido".

En sus comienzos, este nuevo movimiento de resistencia, que se remite más a las aspiraciones "nacionales" de las capas medias que a las reacciones defensivas de las formas de organización tribal -en las que, sin embargo, no vacila en apoyarse-, estaba dividido sobre las cuestión del recurso a la lucha armada contra el colonialismo español. En aquella época, la mayoría pensaba que "Las manifestaciones pacíficas podrían hacer retroceder a España".

En esas condiciones, la manifestación del 17 de junio de 1970 constituyó un viraje en la historia reciente del movimiento de resistencia saharauí. El hecho de que la tropa haya disparado sobre la multitud desarmada, provocando decenas de muertos, animó a los partidarios de la lucha armada como única estrategia realista frente al colonialismo.

La lucha armada en gran escala comenzó en mayo de 1973, fecha en la que se creó el Frente Polisario. Este último nació presentándose "como expresión única de masa, optando por la violencia revolucionaria y la lucha armada como medio para que el pueblo árabe saharauí, africano, pueda recobrar su libertad total y desbaratar las manobras del colonialismo español" (2).

Hasta 1975, el Frente Polisario no gozaba de ningún apoyo exterior. Sus miembros eran protegidos contra la policía y el ejército español por las poblaciones saharauis de Mauritania, Marruecos y Argelia. Esto no tiene nada de sorprendente. Ya en 1972, una manifestación organizada por los saharauis en *Tan-Tan* es severamente reprimida por las autoridades de Marruecos. En Argelia, "su libertad de movimiento es limitada" en ese momento (3).

El nacimiento del Frente Polisario provocó la desaparición de otras organizaciones cuya mayor parte habían sido fundadas a iniciativa de España o de las burguesías del Magreb. Así, España había creado el PUNS (Partido de la Unión Nacional Saharauí) favorable a un Estado "independiente" islámico subordinado a Madrid. Marruecos, por su parte, creó el FLU (Frente por la libertad y la unidad). En cuanto a Argelia, ésta sostuvo hasta 1973 al MOREHOB (Movimiento de Resistencia de los hombres azules).

Si el Frente Polisario, animado por una intelligentsia que tiene su origen en las capas medias, tanto en el Sahara como en los países vecinos, ha sacado buen provecho de la combatividad de las tribus saharauis, esto no debe hacernos olvidar que él se nutre igualmente del ardor de las masas proletarianizadas. Hay que recordar a este respecto que el control de las ciudades por las tropas marroquíes encontró una resistencia encarnada que duró varias semanas. Igualmente, no es una casualidad si el Frente Polisario declaró en su 2º Congreso, realizado en 1974: "Las masas garantizan la guerra de liberación".

La brutalidad con la que intervienen las tropas marroquíes, los medios utilizados por Rabat, la intervención militar francesa, no impiden a los saharauis de tener la iniciativa sobre el terreno. La utilización de los *Jaguar* y el bombardeo con napalm y fósforo no han podido frenar a los saharauis que, en más de una ocasión, han hecho saltar los trenes de transporte de minerales de Zuerate.

Si a esto se añade el hecho de que los 67 miembros de la antigua *Djema*, así como 60 jefes de tribu, se han unido al Frente Polisario, y si se ponen todos estos aspectos en relación

con la envergadura del mismo movimiento saharauí, es claro que éste tiene un alcance histórico que supera el marco del Sahara.

Por cierto, el apoyo considerable acordado por Argelia a los saharauis explica en gran parte, sin duda, el hecho de que el Frente Polisario haya podido tener la iniciativa, sin grandes dificultades, tanto en el terreno militar como en el diplomático.

Pero es obligatorio constatar que se trata de un arma de doble filo. La tutela que no dejará de ejercer la burguesía argelina sobre el movimiento saharauí, como contrapartida del apoyo que le acuerda, no puede más que emboscar sus ardores antiimperialistas y limitar sus potencialidades reales.

(1) *Le dossier du Sahara Occidental*, asociación de amigos de la RASD.

(2) *Manifiesto político* constitutivo del Frente Polisario, 1.5.73.

(3) Según Elsa Assidon, *Sahara Occidental, un enjeu pour le Nord-Ouest-Africain*, Máspero, p. 42.

Prensa internacional

il programma comunista

*

le prolétaire

*

kommunistisches programm

*

proletarier

*

communist program

*

el-oumami

* *
*

¡ Boicot a las elecciones !

(viene de p.1)

de la destrucción del Estado burgués y del Parlamento como *primer acto* (y no el segundo ni, peor aún, el último) de la revolución proletaria; de la insurrección y de la *dictadura ejercida* por el partido comunista *so* lo; de la violencia y del terror no solo para el sometimiento de la burguesía, sino también para paralizar las oscilaciones inevitables de las capas "trabajadoras en general", es decir, de la *revolución de clase* y no de una "revolución popular"; de la lucha contra la socialdemocracia (y hoy el nacionalcomunismo) como una *lucha de clases en el seno mismo del proletariado*, y no como un combate contra un "ala del movimiento obrero"; de la declaración de guerra contra la democracia en todas sus formas como condición de la revolución? ¿Y dónde está el supuesto "parlamentarista revolucionario" que sostenía hoy ante sus "electores" que "el Parlamento no puede ser en ningún caso el teatro de una lucha por reformas y para el mejoramiento de la situación de la clase obrera"? (2).

¡Escrutad por doquier, pero no lo encontraréis ni con lupa!

La segunda razón estriba en que los motivos que llevaron a nuestra corriente a defender en aquel Congreso fundamental la táctica del boicot a los Parlamentos burgueses, lejos de atenuarse, no han hecho más que reforzarse (3).

La corrupción democrática y parlamentaria en el proletariado, destilada por socialdemócratas y eurocomunistas, flanqueados hoy por los maoístas y trotskistas, ha alcanzado niveles que dejarían pasmados a los delegados que llegaron a Moscú en 1920. El problema de quebrar los hábitos democráticos en el seno de las masas es hoy, aún más que ayer, uno de los principales problemas de la preparación revolucionaria. En este sentido, el boicot de las elecciones parlamentarias por parte del Partido revolucionario de clase es una exigencia *sine qua non* "tanto para la claridad de la propaganda como para la eficacia de la pre-

paración a la *lucha final por la dictadura del proletariado*" (4).

La abstención electoral, en un ambiente general impregnado hasta la médula de ilusiones parlamentarias, es a su vez una necesidad, no solo para inmunizar al Partido contra una praxis y una organización en contradicción con las exigencias de la acción revolucionaria, sino también para dotarlo de una sólida trama política en función de la preparación de la revolución, de la acción de masas, de la insurrección violenta y del ejercicio dictatorial del poder.

En particular, el abstencionismo comunista es un elemento imprescindible de la *necesaria selección* de la vanguardia política marxista que debe formar el Estado Mayor homogéneo y disciplinado de la conquista del poder y de la guerra civil. Es también un factor fundamental de la *nítida delimitación práctica* ante las masas del comunismo revolucionario para con las innumerables variedades de un oportunismo "radical" que infecta con su demagogia sonora, pero hueca, los márgenes del movimiento obrero (en el que representa el puente extremo entre la lucha de las masas y la democracia y los partidos obreros burgueses).

Las bacanales electoralistas y democráticas en las que se han hundido las fuerzas "obreras" no podrán dejar de suscitar una reacción antiparlamentaria en las filas proletarias. En este sentido nuestro abstencionismo es una garantía relativa contra las tendencias anarquistas y de tipo sindicalista que han tratado de desvalorizar siempre la acción política del proletariado y la forma-Partido. Y si en el siglo pasado y a comienzos del actual el desplazamiento de la clase obrera al terreno político exigía la acción parlamentaria contra el indiferentismo anarquista y "sindicalista revolucionario" a la Sorel, la situación histórica actual supone el abstencionismo electoral para llevarlo a la *acción política de clase*.

*

Las elecciones parlamentarias regionales tienen, además, dos efectos colaterales. La flamante democracia española, a nivel central ya bastante desprestigiada ante los ojos del proletariado, se rehace una virginidad gracias a los parlamentos periféricos, a los nacionalismos "radicales" y a las fuerzas locales de la ex-"extrema-izquierda". Todo lo que había sido presentado a la clase obrera como conquistable gracias al Parlamento español, le es propuesto hoy como objetivo a alcanzar a través de la democracia regional. La peste democrática se conjuga aquí con la plaga localista.

Por otra parte, en una situación que exige el máximo empeño de las fuerzas proletarias en el terreno de la lucha directa por la defensa de sus condiciones de vida, de trabajo y de lucha, la burguesía española y las periféricas coligadas lanzan el espectáculo electoral sabiendo bien que la carnada habrá de atizar la acción legalista y las tendencias electoralistas no solo de la "izquierda", sino también de las que se gargarizan demagógicamente con una fraseología "extremista".

Por eso, nuestro boicot activo del terreno electoralista es al mismo tiempo una ocasión para una enérgica campaña de denuncia de las ilusiones parlamentaristas y democráticas, y de las fuerzas que constituyen sus correas de transmisión, y un empeño acrecentado en la lucha actual para oponer al abigarrado frente democrático una férrea voluntad de erigir, tenazmente y sin verborrea vacía, un frente proletario de lucha contra la ofensiva burguesa.

(1) Ver en particular *El Comunista*, Nros. 4 (enero 77), 6 (mayo 77), 17 (noviembre 78) y 20 (febrero 79).

(2) Ver las diferentes tesis aprobadas en el II Congreso.

(3) Ver *El Comunista*, Nº 6.

(4) "Tesis sobre la cuestión parlamentaria" presentadas por la Izquierda en el II Congreso (idem).

*

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Fretes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electorallesco.

La lucha de los parados de Madrid

Como escribíamos en EL COMUNISTA nº 31, los parados sobre los que se había aplicado el Decreto-ley del 7.11.79, en dos Hospitales de Madrid, continuaron su movilización y su lucha para cobrar lo establecido en el acuerdo con la empresa e imponer la no aplicación del Decreto en el futuro.

La media de lo cobrado es alrededor de 27.000 pts por persona, más el subsidio de paro. Los que menos cobraban en el paro fueron los que más cobraron durante el mes trabajado, pues la empresa se comprometió por escrito a pagar la diferencia entre lo que cobraban en el paro y lo que cobra la misma categoría fija en el Hospital, más las par-

tes proporcionales de pagas extras y vacaciones. De unos dos millones que pensaba pagar la empresa, ha debido pagar más de 11 a los 385 trabajadores utilizados.

En cuanto a la no aplicación del Decreto en el futuro, por parte de la Diputación Provincial (dirigida por PSOE-PCE), los parados hicieron una visita el día 21.1 a la Diputación entregando un escrito que exigía la no aplicación de dicho Decreto y que el trabajo fuera para los que no cobran nada en el Paro. El señor Sócrates, Diputado por el PSOE y delegado de personal, dijo no conocer el Decreto; y, después de una dura discusión con la Comisión de Parados, se

comprometió a dar una respuesta oficial el día 23.1.

El día 22 cobraron la mayoría de los parados; hubo una concentración y una asamblea, donde se aprobó un escrito para la dirección de la empresa. A ésta se le acusaba en el escrito de TRAFICANTES DE ESCLAVOS, al igual que a la Diputación. Cuando los parados fueron a entregar el escrito a la dirección, ésta se negó a recibir el escrito y a los parados; tuvieron lugar empujones entre los miembros de la dirección y los trabajadores. La cosa quedó ahí, porque al final accedieron a recibir a una Comisión y a estudiar el escrito.

El día 23.1, volvieron a la Diputación, siendo recibida una comisión por el Sr. Sócrates. Este Sr. había cambiado totalmente su posición, reconociendo que "la aplicación del Decreto era un error, y, además, una discriminación para los parados utilizados; hablaba en nombre de la Diputación y se comprometió a no aplicar más el Decreto en las empresas de la Diputación Provincial. Aquí recogían los parados otro pequeño triunfo, alcanzado con su lucha, decidiendo mantenerse en contacto y a la expectativa porque a las palabras se las lleva el viento y a los escritos también. Es decir, que la sola organización y la lucha pueden impedir la no aplicación del mencionado Decreto.

El próximo paso a dar era el Ayuntamiento, pues los parados sabían que preparaba la aplicación del Decreto. Así acordaron en la asamblea de la Diputación convocar a todos los parados para el día 31.1 en el Ayuntamiento, con las reivindicaciones planteadas a la Diputación: 1) No a la aplicación del Decreto; 2) el trabajo para los que no cobran; 3) transportes gratuitos; 4) economatos y colegios gratuitos para todos los parados. Se negaban a recibir la comisión, pero al final, debido a la presión ejercida por los aproximadamente 200 parados concentrados, cogieron el escrito y dieron una cita para el día 4.2, en la que contestarían a las peticiones. El Sr. Tamames debería ser el interlocutor, alcalde en funciones por enfermedad del Sr. Tierno.

En este intervalo, el día 1.2, se encerraron en el Ayuntamiento del barrio de Vallecas 15 parados, para exigir que fueran retiradas las multas de 100.000 pts que habían sido impuestas a 7 trabajadores firmantes de la petición para una manifestación legal, que tuvo lugar el 25.11.79. Además exigían que en las 5.300 viviendas que se van a construir en el barrio sean contratados los parados; primero los que no cobran; que no haya, (sigue en p.10)

¿Parlamentarismo revolucionario o cretinismo parlamentario?

Maofistas y trotskistas llegaron a un acuerdo electoral en Cataluña, pero no en Euskadi. La LCR, el MCE, el PTE y la OCE (BR) adoptaron una plataforma electoral común. Se trata de un hecho político que va mucho más allá del simple hecho electoral y es la enésima confirmación de la verdad según la cual no hay nada mejor que un período electoral para testear la verdadera naturaleza de un partido imbuido hasta la médula de parlamentarismo.

Maofistas y trotskistas están de acuerdo para "constituir un Consejo Ejecutivo de la Generalitat de unidad de izquierda que se comprometa en la defensa consecutiva de las reivindicaciones populares" (Combate, 16.1.80). Compartiendo la lucha "por el derecho a la articulación política entre los países catalanes" y por "la defensa de una estructuración federal del Estado" burgués", es decir, capitulando enteramente ante el reformismo democrático-burgués, maofistas y trotskistas se proponen, hoy por hoy, luchar "por una autonomía que suponga competencias exclusivas para la Generalitat en materia de educación, trabajo, orden público, medio ambiente, cultura, justicia, etcétera, y por la plena capacidad legislativa del Parlamento de Catalunya en esta materia". Este programa banalmente reformista y burgués está adobado, naturalmente, de intenciones "socializantes".

Ese sería el camino para luchar contra el paro, y contra la ofensiva antiproletaria: "Es necesario que la Generalitat tenga plenas competencias en trabajo y economía, para poder afrontar realmente la lacra social del paro, mediante la inversión pública, la oposición a los cierres de empresas y las reducciones de

jornada de trabajo. El futuro Parlamento debe hacerse eco de la oposición de los trabajadores a la política de topes salariales y de multiplicación de la crisis que supone el Programa Económico del Gobierno. Debe velar por la defensa de los derechos sindicales y laborales elaborando un Estatuto de los Trabajadores de Catalunya" (ibíd).

Así, trotskistas y maofistas se movilizan conjuntamente para poner el Estado burgués al servicio... del proletariado. Y para realizar el milagro de combatir el paro y la ofensiva burguesa por medio de medidas legislativas. No podía faltar, naturalmente, la afirmación de la "defensa intransigente de las libertades democráticas", marco "natural" de la defensa proletaria y, por qué no, de la emancipación obrera...

Por lo tanto, dos corrientes que vienen de tradiciones enemigas y opuestas (una, la trotskista, de la lucha contra el stalinismo; la otra, la maofista, heredera del stalinismo, de la lucha contra la revolución proletaria, contra todo resabio de clase en el movimiento obrero), y que hoy mismo están enfrentadas en el terreno internacional y ligadas a dos bloques imperialistas rivales, se unen en aras de la democracia, quemando incienso en el altar del parlamentarismo. "El acuerdo, contra lo que pudiera pensarse, no ha sido difícil", comentó Servir al Pueblo (24.1.80). No es de sorprender, no solo y no tanto porque, por separado, ninguno hubiera podido superar la barrera del 3% de votos, según la opinión del candidato MC al Parlamento catalán, sino porque todos comparten los mismos principios y objetivos programáticos: los de la democracia, los del parlamentarismo.

Naturaleza de las

En su III Congreso, en 1921, la Internacional Comunista confirmaba en sus Tesis sobre la táctica: "Toda la agitación y la propaganda, toda la acción del Partido Comunista, deben estar impregnadas del sentimiento que, en el terreno del capitalismo, no es posible ninguna mejoría durable de la situación de la masa del proletariado (...) Pero ese sentimiento no debe llevarnos a renunciar al combate por las reivindicaciones vitales actuales e inmediatas del proletariado, a la espera de poder defenderlas por medio de su dictadura" (1).

LOS COMUNISTAS PARTEN DE LAS NECESIDADES MATERIALES Y POLITICAS DE LA CLASE OBRERA

Un año más tarde, en su Proyecto de programa de acción presentado al IV Congreso de la Internacional, el Partido Comunista de Italia insistía igualmente en "la gran importancia de objetivos aún modestos, pero precisos, generales y familiares a toda la masa, y en el hecho que el éxito de una campaña general, de una gran agitación y de una lucha de conjunto del proletariado que obligaría al adversario, si no a retroceder, por lo menos a interrumpir su avance, constituiría una gran victoria, moral y material, de los trabajadores, no solamente con miras a la preparación de futuras batallas a partir de mejores posiciones, sino también a obtener, gracias a esta manifestación de la fuerza del proletariado un régimen social menos intolerable en la vida cotidiana" (2). Contra todas las leyendas acerca de una supuesta indiferencia de nuestra corriente por la lucha cotidiana, el punto 17 del mismo proyecto precisaba que "los comunistas no proponen como objetivo de la lucha (cotidiana) la dictadura del proletariado, sino fórmulas mucho más inmediatas y concretas" (3).

¿Acaso significaba esto que el partido renunciaba a su fisonomía y a sus objetivos propios, a sus tareas de preparación revolucionaria, para limitarse a una especie de "remiendo" defensivo? ¿O que acaso el partido debía contentarse con adherir simplemente a las reivindicaciones parciales que podrían ser inmediatamente inteligibles para cada proletario, encerrado en su empresa y en su categoría? De ninguna manera, pues las Tesis de la Internacional explicaban a continuación que en la elección misma de las reivindicaciones inmediatas que el partido recoge o propone, en la manera de presentarlas y en el método para defenderlas, se tiene la posibilidad no solo de conquistar una influencia y de diferenciarse de las otras fuerzas políticas, sino también de educar a la clase -no desde un punto de vista estrechamente intelectual y pedagógico- en el sentido de su independencia, unidad y reformismo.

Para esto, "los partidos comunistas deben plantear reivindicaciones cuya realización constituye una necesidad inmediata y urgente para toda la clase obrera, y deben defender estas reivindicaciones en la lucha de las masas sin inquietarse por saber si son

compatibles o no con la explotación usuraria de la clase capitalista.

"Los partidos comunistas no deben tener en cuenta las capacidades de existencia y de competencia de la industria capitalista, ni la fuerza de resistencia de las finanzas capitalistas, SINO LA EXTENSION DE LA MISERIA QUE EL PROLETARIADO NO PUEDE NI DEBE SOPORTAR" (4).

La primera condición para la selección de las reivindicaciones parciales era entonces, y continúa siéndolo hoy, el partir de las necesidades del proletariado. En primer lugar, para aportar una cierta mejoría a esta "miseria que no puede ni debe soportar"; y luego, como lo explican también las mismas Tesis sobre la táctica, porque "en la medida en que la lucha por estas reivindicaciones concierne y moviliza a masas cada vez más extensas, en la medida en que esta lucha opone las necesidades vitales de las masas contra las necesidades vitales de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de la verdad que si ella quiere vivir, el capitalismo debe perecer" (5).

La segunda condición que caracteriza la manera comunista de plantear las reivindicaciones parciales es la presentación de estas reivindicaciones "como objetivos a alcanzar por la lucha y la acción directa de las masas", y no "gracias a una acción legalista basada en acuerdos con otros partidos políticos, por medio de combinaciones parlamentarias y gubernamentales" (6).

La tercera indicación dada en las Tesis sobre la táctica tiene una importancia que es aún actual: "Al establecer sus reivindicaciones parciales, los partidos comunistas deben tener en cuenta que estas reivindicaciones, que expresan las necesidades de las amplias masas, no se limiten a arrastrarlas a la lucha, sino que también sean por sí mismas aptas para organizarlas". Las Tesis insisten particularmente en la necesidad de proponer reivindicaciones que unifiquen al ejército de los activos, de los superexplotados y de los sometidos a los aumentos de la productividad, y al ejército de los parados, que son abandonados cobardemente por "los jefes oficiales de los sindicatos (...) que los considerarán simplemente como pasibles de la caridad gubernamental y sindical, y que los caracterizan políticamente como lumpenproletariado".

Al avanzar al mismo tiempo la reivindicación de la reducción del tiempo de trabajo para los activos, sin disminución de salarios, y el seguro de paro que tienda al salario integral para los parados, el partido comunista, que no pretende solucionar así las contradicciones capitalistas por medio de un mítico "reparto del trabajo entre todos", favorece tanto en el terreno local como en el nacional y en el internacional el combate de conjunto de todos los trabajadores que el capital se esfuerza por empujar unos contra otros.

De la misma manera, la lucha contra todas las discriminaciones, en particular contra las condiciones inso-

portables impuestas a los trabajadores inmigrados, es un instrumento de esa unificación, porque la oposición mantenida por la burguesía entre trabajadores "nacionales" y "extranjeros" constituye un obstáculo para su combate, en cada empresa y a escala general.

Apoyándose en estas exigencias inmediatas, y no en la sola propaganda, el partido debe probar también en los hechos que los socialdemócratas y los centristas (hoy diríamos: los socialdemócratas, los eurocomunistas, por una parte, y la "extrema izquierda" oficial, por otra) "no solo no tienen intención de luchar para abatir el capitalismo, sino que no tienen siquiera la intención de luchar por las necesidades más elementales y urgentes de la clase" (?).

LOS REFORMISTAS PARTEN DE LAS NECESIDADES DEL CAPITAL

La política actual de los sindicatos y de los partidos "obreros" oficiales ya no se limita, como el oportunismo clásico del siglo pasado, a renunciar a los objetivos históricos con el pretexto de asegurar a los obreros ventajas inmediatas. Ella subordina la obtención de estas ventajas a la buena marcha de la economía capitalista y postula directamente la primacía de los intereses de la nación y de la economía nacional, e incluso, localmente, los intereses de tal o cual empresa, a la cual se ofrece como co-gerente diligente, subordinándole los intereses obreros. Que primero el negocio marche bien, que la productividad aumente, y entonces, dicen, los proletarios recogerán las migajas, siempre y cuando la patronal no "despilfarre", no invierta las ganancias en especulación improductiva o no las invierta... en el extranjero. Naturalmente, esos agentes de la burguesía tratan de demostrar la compatibilidad y armonías naturales entre los intereses de la producción capitalista y el interés inmediato de los proletarios. Para ello, llegan incluso a recurrir a la vieja fábula burguesa de que el aumento del empleo es el resultado del aumento de la acumulación capitalista, del "saneamiento de las empresas". Pero la presión acrecentada de la burguesía sobre las condiciones de trabajo y las regulaciones masivas de plantilla vacían de contenido a esas promesas de reparto de las "ventajas" de una economía capitalista "sana". Cada vez más, esas direcciones políticas y sindicales deben reemplazar sus promesas de armonía de intereses entre proletariado y burguesía por abiertos llamamientos a los "sacrificios", al sabotaje de las luchas proletarias, a la movilización activa contra las franjas de trabajadores que no se someten al dictado del Capital; y desarrollan una verdadera "contraeducación" de la clase, impregnando a las capas que influyen con ilusiones de un posible bienestar en el régimen capitalista, con odios contra las capas más desfavorecidas, con la actitud de competencia que son las más favorables para el mantenimiento del orden burgués, haciendo así, de la lucha inmediata no una escuela de guerra de los

reivindicaciones parciales

proletarios contra la burguesía, sino una escuela de corporativismo estrecho y de desunión de la clase.

LA SOBRESTIMACION DE LAS REIVINDICACIONES PARCIALES

Hasta aquí hemos insistido en el valor actual de las indicaciones dadas por la Internacional y por la Izquierda en los años 20. En sus grandes líneas, el proceso que lleva al proletariado de la defensa inmediata de sus necesidades al enfrentamiento más general contra las causas mismas de su opresión es enteramente válido. A condición, precisémoslo, de concebirlo como un proceso complejo de radicalización - con avances y retrocesos - y de formación de vanguardias que se estrechan cada vez más en torno del Partido. Pero, en las indicaciones dadas entonces, también había condiciones particulares, determinadas por el período histórico que, en 1921, estaba dominado fundamentalmente, a pesar de un primer reflujó, por una marea revolucionaria a escala mundial y por una crisis aguda de la dominación capitalista.

Tal como lo decían las *Tesis sobre la táctica*, que insistían justamente en el carácter histórico de este análisis: "La naturaleza revolucionaria de la época actual consiste precisamente en el hecho de que las más modestas condiciones de existencia de la clase obrera son incompatibles con la existencia de la sociedad capitalista; por esta razón, la lucha misma por las reivindicaciones más modestas asume proporciones de una lucha por el comunismo". El error de Trotsky del *Programa de transición* (8), error que ha sido erigido en doctrina por sus epígonos, ha sido atribuir a las reivindicaciones en sí mismas, y casi a ellas sólo, las virtudes de resortes revolucionarios. En el límite, no se trataría más que de encontrar la receta, la "buena" reivindicación, económica y política, o político-económica como el famoso "control obrero de la producción", para desencadenar el paso de la lucha inmediata de defensa al ataque global contra los bastiones del capitalismo. Esta concepción de la reivindicación-receta es doblemente catastrófica. En primer lugar, porque en el período actual es falso que la burguesía esté constreñida globalmente a una especie de "ley de bronce" de los salarios y de las condiciones de trabajo: al menos por un cierto período tiene un relativo margen de maniobra.

En segundo lugar, porque hacer de la consigna (cuya elección es, por cierto, una cuestión importante y delicada que exige la mayor experiencia) la cuestión esencial de la lucha revolucionaria es olvidar que lo que distingue a los revolucionarios de los reformistas no es necesaria ni esencialmente las reivindicaciones en sí mismas, sino los métodos empleados para satisfacerlas, el aprovechamiento de los efectos que resultan de éstos para el reforzamiento de la lucha de clase, la manera de entrelazarlas en la continuidad histórica de una lucha inspirada y

determinada por los principios revolucionarios del comunismo revolucionario.

Este error de hacer de la agitación de consignas (a menudo puramente reformistas) el *neo plus ultra* de la acción revolucionaria es lo que caracteriza, principalmente, a los movimientos trotskistas actuales. Este error se presenta bajo diferentes formas que, por otra parte, pueden coexistir: una "de izquierda", si puede llamársela así, que consiste en situar el límite de las reivindicaciones por encima de lo que se presume que el capitalismo podría aceptar, para provocar supuestamente la contradicción propia de un período revolucionario entre las exigencias de las masas y las posibilidades de maniobra del capitalismo. Por ejemplo, habría que reivindicar las 30 horas de trabajo semanales pues la reivindicación de las 35 sería reformista, dado que podría ser aceptada por ciertos sectores capitalistas. Ahora bien, si nosotros reivindicamos las 35 horas o incluso, si fuese necesario, las 30 o las 25 enseguida, aún si el capitalismo tiene que rechazarlas por razones económicas y políticas, es ante todo porque eso corresponde a las necesidades físicas y políticas de la clase, y no porque el capitalismo no está en condiciones de satisfacerlas.

La versión "de derecha" de este error, bien representada por la LCR, consiste en crear la ilusión de que esas supuestas reivindicaciones revolucionarias en sí mismas (como el control obrero) serían realizables en el régimen capitalista, silenciando o desconociendo su condición previa: la conquista del poder. Así, el centrismo trotskista obtiene exactamente el efecto contrario del que pretende conseguir: alimenta las mentiras reformistas acerca de la posibilidad de una conquista gradual del poder, si fuese posible a partir de la empresa.

Esta concepción de la reivindicación-receta es inseparable de una vi-

sión falsa o incompleta del papel del partido en las luchas inmediatas. Sin la intervención del Partido que, a través de sus grupos comunistas, oriente las luchas parciales en el sentido del reforzamiento de la clase, de sus organizaciones y de sus luchas, sin esta intervención "al calor de la lucha", como lo dicen también las *Tesis de Roma* (9), las mejores reivindicaciones pueden llegar a favorecer momentáneamente la tendencia a la organización, pero no pueden por sí mismas desembarazar el terreno de la influencia activa y multiforme de los partidos "obreros" burgueses y de sus satélites de "extrema izquierda" que tienden a esterilizar estas luchas, ni asegurar la continuidad y la asimilación, por parte de una vanguardia de la clase, de la experiencia crítica viva del movimiento revolucionario y, menos aún, llevar al asalto revolucionario y a la conquista del poder.

(1) *Tesis sobre la táctica*, §5, "Combates y reivindicaciones parciales".

(2) *Proyecto de programa de acción*, §23, publicado en *Programme Communiste* nº67, julio-septiembre 1975, p. 67.

(3) *Ibidem*, p. 64.

(4) *Tesis sobre la táctica*.

(5) *Proyecto de programa de acción*, §12.

(6) *Ibidem*, § 17.

(7) *Tesis sobre la táctica*.

(8) Esta cuestión ha sido tratada extensamente en el artículo "Les révolutions 'transitoires' dans la tactique communiste" publicado en *Programme Communiste*, números 80 y 81 (julio y noviembre 1979).

(9) Véase *El Programa Comunista*, nº 26, febrero 1978.

HA SIDO PUBLICADO UN NUEVO OPUSCULO DEL PARTIDO

(EN VERSION MIMEOGRAFIADA)

• Alternativa a todas las formas de droga (individual o colectiva):

La lucha de clase, la revolución social, la vida humana vivida como especie

11 PAGES, - 25 PTS.

ACABA DE APARECER LA SEGUNDA EDICION DE

LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO REVOLUCIONARIO

72 PAGES, - 100 PTS.

Renovación de convenios : necesidad

(viene de p.1)

ejército de los parados : éstas son las condiciones que viene sufriendo la clase obrera a pesar de las ilusiones de la democracia y de las pretensiones de las centrales sindicales de identificar su acción con la defensa de los intereses obreros. Y todo esto a pesar de las duras luchas que los trabajadores han llevado a cabo en estos últimos años. ¿Por qué estos fracasos? Los oportunistas contestan al instante que la culpa es de la crisis y del gobierno de UCD, con el claro intento de des-cargarse de sus responsabilidades.

Nosotros creemos que una respuesta exhaustiva no puede olvidar el papel activo que han jugado y juegan las centrales sindicales y los supuestos partidos obreros.

Hemos dedicado muchos artículos de nuestro periódico en demostrar que objetivos como "salida negociada de la crisis", "solidaridad nacional", etc.,

significan someter los intereses obreros a los intereses del capital.

El Pacto de la Moncloa, la aceptación de los topes salariales fijados en su tiempo por el gobierno, los pactos CEOE-UGT/USO y CC.OO.-CEPYME, son las distintas etapas de un pacto social entre la burguesía y los "representantes legales de los trabajadores", que siguen funcionando incluso ante la renovación de los convenios. Esta última debería ser un momento importante y privilegiado de la resistencia obrera a la explotación del capital, en donde los asalariados de las distintas ramas unifican sus fuerzas para arrancar a la patronal los salarios más altos y las mejores condiciones de trabajo, en la defensa intransigente de sus propios intereses. Un enfrentamiento generalizado, pues, entre el conjunto de la clase trabajadora y todos los sectores de la burguesía.

Tres mil convenios por renovar

en enero de 1980, en un marco general de aumento del coste de la vida, de regulación de empleo y sueldo, de aumento de la explotación que afectan a todos los trabajadores, muestran en cambio la división en que las centrales mantienen a los obreros, que luchan por separado por provincias, por ramas, por empresas : de esta manera se aíslan los sectores más importantes y combativos de los más débiles y con menor capacidad reivindicativa, y se les quita fuerza a la totalidad de los trabajadores.

La razón de esta actitud no estriba en la debilidad de la organización sindical, sino en la voluntad política de evitar que los trabajadores puedan medir su fuerza colectiva de lucha y que las huelgas le causen demasiados daños a la patronal. A estas consecuencias lleva la defensa de la rentabilidad de la empresa y de la competitividad de las mercancías nacionales en el mercado mundial.

Esta voluntad resulta aún más clara si se tiene en cuenta que las reivindicaciones son básicamente las mismas para todos los sectores.

Por otra parte, las centrales sindicales nunca han defendido reivindicaciones que se salieran del marco de las posibilidades de la empresa o de la economía nacional, y la última renovación de convenios no constituye una excepción.

Las plataformas reivindicativas, presentadas conjuntamente por CC.OO. y UGT, no se salen del ámbito del convenio-marco (y es ridículo creer que lo hagan uno o dos puntos de diferencia en los incrementos salariales, que se pueden recuperar perfectamente con un aumento de la productividad) : incrementos del 16 %, una buena parte de los mismos proporcionales, de los cuales benefician sobre todo las aristocracias obreras; revisión semestral; reducciones risibles de las horas de trabajo, productividad y absentismo negociados, etc.

Las diferencias que se registran entre los acuerdos pactados hasta ahora no se deben a la diferente combatividad de las centrales sindicales, sino a la actitud y al estado de salud de las empresas : FORD y Michelin, por ejemplo, han ofrecido incrementos salariales de 18 a 19,5 %, SEAT un 10,47%, aceptado por los bonzos, que el laudo ha fijado sucesivamente en un 11,6 %.

CC.OO. pacta en solitario el convenio de atracitas de León, en donde se establece una tabla penalizadora del absentismo, a iniciativas de los empresarios, que incluye sanciones de hasta 1.500 pesetas mensuales (*El País*, 13.11.79).

Si las reivindicaciones están totalmente en el espíritu de la solidaridad y de los sacrificios de los trabajadores hacia la economía nacional, el mismo espíritu no puede dejar de reflejarse en los medios de lucha impuestos por las centrales.

Para un sindicato clasista, que reconoce el antagonismo irreductible entre los intereses obreros y los inte-

La lucha de los parados de Madrid

(viene de p.7)

en estas obras, ni horas ni destajos; y contrato mínimo de 6 meses. A las tres horas del encierro debieron abandonarlo, pues el Teniente alcalde, Sr. Zapata (PSOE), amenazó con los antidisturbios y dio una hora para que abandonaran el encierro o los expulsaba por la fuerza. Esto también forma parte de la democracia.

Todo lo que sacaron fue el compromiso del Sr. Zapata de entrevistarse con el Gobernador Civil para que retire las multas a los 7 trabajadores.

Para la cita del 4.2 en el Ayuntamiento Central, acordada 4 días antes, se hizo una nueva concentración, acudiendo unos 200 parados de todo Madrid. Como el Sr. Tamames no estaba, se negaban a recibir a la Comisión, pero ante la crispación de los ánimos en los parados, aparecieron el Sr. Alonso Puerta y el Sr. Barrionuevo, ambos del PSOE, con los que se entrevistaron los componentes de la Comisión. Las respuestas fueron : que no pensaban aplicar el Decreto; que iban a mejorar los comedores públicos; que no tenían dinero para financiar el transporte gratuito para los parados; que les llevarán listas de los parados que no cobran para prestarles una ayuda; y, respecto a los hijos de los parados que no puedan pagar el comedor en los colegios, que se les comunique el nombre del colegio y la dirección de los niños.

Adujeron la imposibilidad de dar trabajo a parados, porque les sobran más de 2.000 trabaja-

dores en la plantilla del Ayuntamiento. Adujeron la falta de solidaridad entre activos y parados, pues -según estos señores- los activos deberían renunciar a los aumentos salariales en solidaridad con los parados, aunque ni siquiera así podrían meter a parados a trabajar (ellos han ido a sanear el Ayuntamiento, no a crear más déficit). La Comisión respondió arguyendo la subida del coste de la vida para los activos; los representantes del Ayuntamiento adujeron que los trabajadores del Ayuntamiento no producían, que iban a meter mano para que trabajen más. A esto la Comisión respondió que si dos hacen el trabajo de tres, sobra un tercio de la plantilla y que así, con la ayuda del Ayuntamiento, el número de parados iba a seguir creciendo aún más de prisa.

Todo esto lo explicó la Comisión a los concentrados, haciendo ver la necesidad de una organización mucho más amplia, para afrontar problemas aún más gordos, con un mínimo de éxito, de los que han tocado hasta ahora. Repitieron las reivindicaciones generales y la necesidad imperiosa de luchar por alcanzarlas. La lucha continúa, junto a la clarificación de exigencias inmediatas, frente a las demás corrientes políticas que sólo hacen demagogia, sin organizar a los parados por objetivos alcanzables a medio plazo, echando así las bases de una red organizada que pueda afrontar reivindicaciones que satisfagan las necesidades mínimas vitales para los parados, en una lucha de defensa contra el capital conjuntamente con el resto de la clase obrera.

de un frente proletario de lucha

reses burgueses, los medios de lucha a utilizar son los que más perjudican al patrón y los que más favorecen la unidad y la solidaridad entre todos los trabajadores; entre ellos se destaca la *huelga indefinida, sin previo aviso, lo más extensa posible*. De esta manera, las capas obreras más combativas pueden fortalecer y darle confianza a las capas más débiles e indecisas, que pueden comprobar la fuerza que representa el número y la decisión.

En cambio, para CC.OO., y citamos a esta central porque es la más importante y porque a la hora de la verdad todas las que se dicen "más a la izquierda" se someten totalmente a ella, el primer medio a utilizar es la NEGOCIACIÓN; sólo *"una vez agotada la negociación habrá que utilizar las formas de presión necesarias para desbloquear las negociaciones"*. Estas deben ser *"controladas, con fecha de entrada y salida, no indefinidas"* y la coordinación *"podrá ser utilizada, si es preciso, en caso de extrema dureza del gobierno y de la patronal"*. En todo caso, manifiesta CC.OO. *"agotaremos todas las vías de negociación, cargándonos de razón, para impedir que nadie diga que tomamos medidas de presión alegremente"* ("10 reglas básicas para negociar un convenio", separata de *Unidad Obrera* nº 30).

Es interesante observar que las palabras huelga y lucha no aparecen en ninguna parte.

Para las centrales, las huelgas indefinidas son un resto del pasado, una "forma de presión" de un sindicalismo antiguo que ya no tiene razón de ser, superado por unas modernas relaciones laborales que tienen como lema: *huelgas intermitentes* que le hacen poco daño a la patronal y que agotan lentamente la combatividad de los trabajadores, acabando por entregarlos, totalmente desalentados, en manos de sus enemigos.

No nos vamos a asombrar, pues, si, como ocurrió en Valladolid, las centrales desconvoan la huelga del metal *"como prueba de buena voluntad y para invitar a la patronal a que reflexione sobre su postura intransigente y vuelva a sentarse a negociar"* (*El País*, 5.2.80).

Lo mismo puede decirse acerca de la duración de los convenios. En la sociedad capitalista, la única libertad que tiene la clase obrera es la de llevar su pellejo al mercado para que se lo curtan. Esto quiere decir que para vivir tiene que vender su propia fuerza de trabajo y estipular pactos con quien se la compra. Mas todo partido e incluso sindicato clasista debe considerar esta condición como *transitoria* y, cada uno en su ámbito, deben preparar al proletariado a superar los límites de la lucha de defensa, que mitiga los efectos de la explotación pero no la extingue, lo que permite a la burguesía otorgar con una mano y quitar con la otra.

No fijar *ninguna duración* a los convenios es importantísimo bajo dos aspectos: 1) porque para defender eficazmente sus condiciones de vida y de

trabajo y ponerle un freno a los ataques del capital, la clase obrera tiene que dar la cara cada vez que las *relaciones de fuerza* se lo permitan; 2) porque la guerrilla cotidiana contra la burguesía no es un fin en sí mismo: es la escuela de guerra del proletariado, es el entrenamiento indispensable para pasar de la lucha de *defensa* a la lucha de *ataque*, pero esto no es posible con el hábito de las treguas y de los pactos de uno o dos años que garantizan, de hecho, la paz social.

Todas las centrales son totalmente ajenas a estos rasgos fundamentales del sindicalismo de clase, y no debe engañar el enfrentamiento que se viene manifestando entre ellas, sobre todo entre CC.OO. y UGT.

Controladas respectivamente por el PCE y el PSOE, no pueden dejar de reflejar la competencia existente entre estos dos partidos; marginado de la vida política parlamentaria por los acuerdos entre la UCD y el PSOE, el PCE intenta recobrar el protagonismo a través de la vida sindical; pero como su programa (salida negociada de la crisis, plan de *solidaridad nacional, sacrificios*) no difiere en nada del de sus rivales, en su acción no hay más que mucho ruido y pocas nueces.

Toda la actitud de CC.OO. es una declaración de impotencia: sus llamamientos a la unidad de acción han quedado sin efecto, UGT sigue firmando convenios en solitario (como el estatal de Químicas, los de la Construcción de Madrid, Valencia, Jaén, etc. y los del Metal de Madrid, Asturias y Rioja) a pesar de su poca representatividad. Lo único que sabe hacer la mayor central del país es afirmar que las homologaciones de estos convenios son ilegales, anuncia que va a hacer *acciones legales* contra las mismas y va a presentar denuncia ante la OIT (Organización Internacional del Trabajo - organismo internacional de colaboración de clases) por entender que infringen convenios internacionales. *¿Qué radicalismo!* Amenazan que va a movilizar a los trabajadores para que no se cumplan los aspectos *negativos* de estos convenios, que la misma patronal declara muy satisfactorios en su totalidad y todo su belicismo lo va a llevar a... nivel de empresa donde adoptará la postura de *"no colaboración en algunos temas"*.

De las acciones represivas de la policía, de los enfrentamientos, heridos y detenciones de los trabajadores más combativos, sobre todo en el campo, de eso, nada. El respeto de la legalidad supone, inevitablemente, la represión de los piquetes como de toda acción perturbadora del orden y de la coexistencia pacífica entre las clases.

De cara a la agravación de la crisis, de cara al control que los falsos representantes obreros ejercen sobre el proletariado para encarrilarlo en el marco de la colaboración con las clases enemigas, ¿qué papel deben jugar las capas más combativas, las que quieren seguir luchando para defender sus propios intereses?

La experiencia del movimiento obrero, tanto histórica como de los últimos años, demuestran que la *combatividad* es una condición *indispensable* pero *no suficiente*. En España hubo y hay cantidad de luchas ejemplares que se estrellan contra los grandes aparatos organizativos de las centrales colaboracionistas y de la misma burguesía, y que al final se acaban sin dejar huella. La enseñanza que debemos sacar es clara: la única vía para no ser aplastados por nuestros enemigos es la de oponer *organización a organización*.

Es indispensable empezar a forjar *ya desde hoy* por lo menos una red de contactos entre los elementos más combativos de la clase obrera, que eche las bases de una organización independiente de la burguesía y de las centrales sindicales, abierta a todos los trabajadores sin discriminaciones políticas. Es necesario tejer lazos por encima de las empresas y de las ramas de producción, para que las tentativas obreras para salirse del marco de la legalidad y de la colaboración con el sistema capitalista no se echen a perder, sino que se vuelvan patrimonio del conjunto de los trabajadores y puedan constituir los eslabones fundamentales de la reanudación de la lucha de clase.

Esta tarea es posible ya desde hoy porque a pesar de la capa de plomo que pesa sobre los hombros del proletariado, existen núcleos combativos que quieren reaccionar contra la traición de las burocracias sindicales.

Transformar los elementos de combatividad obrera en elementos de organización para la defensa de los intereses proletarios a través de la lucha de clase es el objetivo que nuestro Partido se propone al participar en todas las manifestaciones del movimiento obrero, por muy pequeñas que éstas sean.

¡POR UN FRENTE DE LUCHA PROLETARIO!

¡CONTRA EL COLABORACIONISMO POLITICO Y SINDICAL!

el proletario

Nº 7 (febrero 1980)

- La victoria de la revolución exige la dictadura y el terror.
- La lucha por las libertades políticas.
- El imperialismo yanqui, un campeón de la democracia.
- La dictadura y el terror en la doctrina marxista.
- La crisis capitalista llega también al Este.
- *Reunión General del Partido: Primer balance de las luchas anticoloniales.*
- Trotskismo internacional.

A cada cual su « enemigo principal »

(viene de p.3)
mentos lo principal en que debe basarse la política exterior de un país socialista sea en emplear todos los medios posibles (1) para parar los pies a la potencia imperialista más peligrosa para los pueblos y la paz mundial y, entre estos medios, está sin duda el llegar a algún acuerdo con otras fuerzas imperialistas".

También el MCE, en la misma línea, denuncia "este grave paso en la escalada imperialista de la URSS" y "esta consecuencia lógica de las ambiciones reaccionarias de la hegemonía mundial que alimentan los círculos dirigentes soviéticos" (Servir al Pueblo).

LA LCR EN DEFENSA DEL IMPERIALISMO RUSO

La LCR, por su parte, también eligió su campo, el ruso. Para ella, "la política exterior de la URSS es la política de un Estado obrero degenerado (resic)

acosado continuamente por el imperialismo" (Combate, 23.1.80).

La LCR califica la intervención colonial rusa como un apoyo a la "revolución afgana" y le aconseja "limitarse a favorecer la lucha del pueblo afgano frente a la agresión reaccionaria" (ibid., 16.1.80). Más aún, exige "que las tropas de la URSS se queden en Afganistán hasta derrotar a la reacción!" (ibid., 9.1.80). Mientras tanto, "denuncia y se opone en todos sus aspectos" a la campaña del imperialismo americano contra la intervención rusa.

Así, de "la defensa de la URSS", el trotskismo ha pasado al frente único de hecho con la URSS en el caso de una intervención colonial... a pesar de todos sus llamamientos a la "revolución antiburocrática" y de la denuncia de que la "invasión en modo alguno responde a los intereses de la revolución afgana, si no exclusivamente a los de la burocracia" (ibid., 16.1.80).

En cuanto a nosotros, llamamos al proletariado mundial a luchar contra los dos lados del

frente; no por la paz, sino por la revolución internacional, por la guerra civil. Fuera de esta política de principio no hay más que capitulación.

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 32

OCTUBRE - DICIEMBRE 1979

- HACE 60 AÑOS NACIA LA INTERNACIONAL COMUNISTA.
- EL PROLETARIADO Y LA GUERRA (y II): La guerra revolucionaria proletaria - La novella de la guerra santa - Estado proletario y guerra.
- LA CUESTION AGRARIA: Elementos marxistas del problema.
- MARXISMO Y SUBDESARROLLO.
- NOTA DE LECTURA: La Internacional Comunista y la revolución china de 1927.

Precio del ejemplar: 100 Pts.

*

programme communiste

nº 81

- Souviens-toi des deux guerres impérialistes
- Les revendications « transitoires » dans la tactique communiste (2)
- L'Afrique, proie de l'impérialisme :
4. La mainmise sur les matières premières
- Le programme des « Fedayin » iraniens, ou les limites du démocratisme
- Marcuse, prophète du bon vieux temps.

*

Por la autodefensa de clase

En el mes de septiembre escribíamos que "el Estado burgués es el enemigo permanente de la clase obrera, que hoy moviliza contra ésta a la democracia en el intento de paralizar su fuerza e impedir su preparación revolucionaria. Para resistir a la ofensiva burguesa y la violencia estatal (e incluso la eventualidad de la militarización) que no pueden dejar de acentuarse, es imprescindible romper todos los puentes con las fuerzas de la democracia y combatirlos irreductiblemente. Estas son, hoy por hoy, el enemigo más directo del movimiento obrero. El peligro fascista vendrá, sí, cuando ambas alas de la socialdemocracia no logren mantener al proletariado en la órbita del Estado. Entonces, la burguesía contará para su defensa con la combinación y entrelazamiento de tres formas diferentes pero convergentes en sus intentos de desarme y de aplastamiento del peligro revolucionario: la democracia blindada, la militarización abierta y la reacción fascista" (El Comunista, nº 26).

En este sentido, lo que ocurre en el País Vasco, y que tiende a extenderse por toda España, a saber, la movilización de la democracia para el mantenimiento de la paz social y en apoyo de las fuerzas del Estado, la presión acrecentada de las fuerzas de represión y la ola creciente de asesinatos y agresiones perpetrados por las bandas blancas contra fuerzas que no se disci-

plinan "espontáneamente" a la política de la democracia burguesa, son índices crecientes de esta fácil previsión.

Las fuerzas de la democracia claman a gritos para que el Estado guarde para sí la exclusividad de la violencia (supuestamente en detrimento de la violencia burguesa paralegal). La socialdemocracia y el stalinismo reclaman para sí la exclusividad del reforzamiento de la acción represiva estatal. Supuestos "revolucionarios" de opereta piden al Estado la puesta fuera de la ley de las bandas blancas o la "depuración" de sus fuerzas represivas. Apoyando abiertamente la obra del Estado, o planteando al proletariado la perspectiva de apoyarse en el Estado burgués mismo para su propia defensa de clase, los unos y los otros para lizan ya hoy su necesaria preparación en el terreno de la organización y movilización contra todas las fuerzas de defensa y ataque de la clase burguesa.

"No existe defensa contra el Estado, contra la militarización y el fascismo sin una lucha intransigente contra la democracia. Esta es una condición previa tanto de la victoria revolucionaria, mañana, como de la conquista de la independencia de clase del proletariado y de la autodefensa obrera hoy", concluimos entonces. Esta es una verdad histórica que es y será cada vez más candente.

Editor Responsable:
SARO

correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS

Pagos:
C.C.P. 2.202-22 MARSEILLE
FRANCIA

Imp. spéciale